

# Pensamiento y Trayectoria de Deodoro Roca

Por

HORACIO SANGUINETTI

*Dijo la palabra esencial. Vivió poéticamente. Oyó latir el corazón del tiempo.*  
ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN

**D**EODORO ROCA fue un hombre de superficie. Nada crítico afirmamos. No cualquiera puede moverse y otorgar a lo superficial consecuencias duraderas. Y Deodoro Roca —*Deodoro*, como le llamaron, eliminando el innecesario patronímico, amigos y enemigos—, vivió apasionadamente sobre la superficie de las cosas, esquivó constantemente las formas anquilosadas y prodigó su energía creadora sin pretender fijarla en una obra perdurable. En él, importaron la charla, la docencia informal, el consejo, la voz, la simpatía, la gracia, el sentido dionisiaco de la existencia. Sin embargo, a través de los pocos retazos que nos quedan de su personalidad, Deodoro pervive y su influjo se acrecienta apuntando en él a uno de los *grandes*, a uno de los auténticos maestros de juventud.

Cuando oímos, por ejemplo, que una noche *vistió* las estatuas de Córdoba, para protestar contra el retiro del Salón Oficial, de un desnudo audaz exhibido por el pintor Ernesto Farina, nos réfimos pero también aprendimos. Pues en pocos hombres la anécdota no es mera anécdota, sino parábola. Pocos hombres enseñaron como él, que no soportó la cátedra universitaria. Pocos políticos tuvieron la clarividencia y el coraje cívico de este personaje ajeno a partidos y banderías. Pocos escritores tan incisivos como Deodoro, que nunca quiso escribir libro alguno, pero cuyo repertorio de discursos, artículos y notas, apresurados e improvisados, bastan para configurar libros póstumos de hondura argentina.

Fue un hombre del interior. Apenas si salió de la provincia mediterránea, lo que por cierto limita su influencia y su fama en este país portuario. Nació y murió en el mismo cuarto del mismo caserón. Caserón señorial, porque Córdoba es tierra de contrastes, de extremismos, de inundación o sequía. Cuna de la Reforma, pero también centro contrarrevolucionario de Mayo. Durante las guerras de independencia, la oligarquía cordobesa había sido *goda* por razones ideológicas y económicas. Ultramontana, togada, a ella pertenecía Deodoro por casta y abolengo.

Su antepasado Felipe Roca cabalgó en un mulo, montado hacia la cola, por orden de Castelli. Su madre descendía del coronel Santiago Allende, fusilado en Cabeza de Tigre por resolución de Moreno. Su esposa es hija del doctor Julio Deheza, defenestrado en 1918. Su propio padre, Deodoro Nicolás Roca, participó de los movimientos clericales contra Juárez Celman, intrigando con los que no querían registro civil, ni dique, ni banco. Y los sótanos de la casona, los túneles misteriosos que daba acceso secreto hasta orillas del Suquía, fueron contruidos por él en previsión de una sorpresa al furtivo cónelave que allí conspiraba.

Sin embargo, ese ambiente asfixiante iba acunando rebeldías ordenadas por un riguroso proceso dialéctico. Deodoro se graduó de abogado y doctor, y hasta allí no desmentía su conformación cordobesa. Pero el 8 de diciembre de 1915, al leer en el salón de grados su inquietante discurso de colación, ya anunciaba que *al pie de las murallas, una multitud espera*.

Poco después, pasó a dirigir el Museo Provincial, donde realizó una obra intensa; baste recordar solamente que salvó de la piqueta la casa de Sobremonte.

Al estallar el movimiento reformista, Deodoro lo acaudilló. *En los claustros históricos, un cálido aire jacobino abrasaba la frente de los jóvenes —recordará años después—. Hacían historia. Abrían un camino. Y se iban soñando por él con una nueva universidad y con ella un mundo nuevo.*

### *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

Tras discutir su contenido con varios amigos, en especial con Emilio Biagosch, Deodoro Roca redactó el *manifiesto liminar*, documento fundamental que aclara el carácter americano y revolucionario de la Reforma: *Córdoba se redime* —afirma—. *Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando una revolución, estamos viviendo una hora americana.*

*La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensobrecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes y —lo que es peor aún— el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictaran. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil.*

Allí, y en otros ensayos contemporáneos, Roca fue uno de los primeros en articular las reclamaciones pedagógicas y administrativas con la realidad político-social del país. *La universidad* —dice en octubre de 1918—, *representaba el embrutecimiento metódico, la corrección de todo entusiasmo, el ajusticiamiento de toda renovación. Y (los jóvenes reformistas) fueron contra la universidad. Y se levantaron como movidas por el mismo interés, desde todos los puntos del horizonte, y armadas de todas armas, una a una, las instituciones, a defender la universidad que las blasonaba. Y entonces esos recios y bravos muchachos fueron contra la universidad, contra la iglesia, contra la familia, contra la propiedad y contra el estado. Había estallado la revolución en las conciencias. Y la lucha se hizo formidable. . . En esa generación de luchadores puede decirse que no se advirtió multitud; cada uno representaba un valor afirmativo y cada uno cumplió con lo suyo en la exacta medida. Un motín se ahoga en su propia pequeñez. Una revolución se encauza en las grandes corrientes de la vida. Por eso la igle-*

*sia, la familia, la propiedad y el estado hubieron de replegarse tocados en su injusticia representativa.*

Claro que todavía hay cierto mesianismo en su pensamiento: *El alma que ha de producir la solución de todos los problemas clarea ya* —asegura al clausurar el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, 31 de julio de 1918—. *La he visto asomar en este Congreso, que es el único puro, el único que en cierto plano tiene realmente el país en esta hora triste para la inteligencia y el carácter de los que actúan.*

*Por vuestros pensamientos pasa, silencioso casi, el porvenir de la civilización del país. Nada menos que eso está en vuestras manos, amigos míos... al espíritu de la nación lo hará el espíritu de la universidad.*

Su adhesión a la causa compromete el odio aldeano. Alto y fuerte, combate físicamente en primera línea, y afronta varios desafíos a duelo. El 2 de julio de 1918 el gobierno provinciano le recrimina su protesta por la brutalidad policial desatada contra los estudiantes, recordándole su condición de funcionario. *El empleo* —contesta Roca altivamente—, *no es una gracia que acuerda quien suscribe el nombramiento. Empleo quiere decir cumplimiento estricto y honesto de obligaciones expresas. Nunca vasallaje.* En enero de 1919, queda cesante.

El triunfo reformista lo ha promovido, según decreto suscripto por Yrigoyen el 7 de octubre de 1918, a la cátedra titular de Filosofía General, en la Facultad de Derecho; donde también es consejero, aunque por pocos años<sup>1</sup>. Renuncia en 1923. Nunca más ha de ocupar cargos públicos. No tolera la reiterada disciplina. Pero ya entonces el sótano heredado de su padre, y también su *feudo* campestre en Ongami-

<sup>1</sup> La labor de Roca, consejero y profesor, resulta interesante. Entre sus proyectos ante el Consejo Directivo que integraba, se destaca el de supresión del Doctorado en Derecho, ingeniosamente fundado: *se llega a ser doctor —comprueba—, como se llega a ser mayor de edad: sin que el interesado pueda evitarlo.* También auspició la abolición de los premios y la implantación del seminario. Por su iniciativa la Universidad invitó a Eugenio D'Ors, cuyo ciclo de conferencias sobre *Ciencia y filosofía* presentó el 9 de agosto de 1921.

Un año antes, el 15 de setiembre de 1920, representando a la Federación y a la Universidad de Córdoba, había pronunciado en Rosario el discurso inaugural de la Facultad de Ciencias Económicas del Litoral.

### *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

ra, eran el meridiano cultural de Córdoba, el sitio por donde desfilaron cuantos hombres valiosos visitaron Argentina entre ambas guerras: Ortega y Gasset y Waldo Frank, Stephan Zweig y Jiménez de Asúa, Jacinto Grau y Eugenio D'Ors, Haya y Arciniegas, Caruso y la Xirgu, Foujita y Bragaglia, Adolfo Posada y el conde Kaysserling, Rafael Alberti y el torero El Gallo... También la intelectualidad argentina, desde Ingenieros a Lugones, desde Agosti a Finocchietto, desde Atahualpa Yupanki hasta Mecha Ortiz; y el clan cordobés: Taborda, Bermann, Filoy, Montserrat, Castello, Bordones, los Orgaz, los Allende; y la inquieta mocedad contemporánea.

Arturo Capdevila ha rememorado la permanente fiesta intelectual de los tiempos deodóricos:

El era ciertamente  
la voz más cálida del coro;  
aquél de la palabra melodiosa  
y el pensamiento del silencio de oro.

En él vivía un español  
que nunca al argentino fue desdoro;  
un madrileño había en él  
y en los crepúsculos un moro.

El país se desliza en la prosperidad de los años veinte: ilusión del progreso indefinido, realidad de la buena mesa y los lujos importados, deslumbramiento burgués de radio, cine y automóvil. Deodoro se ha casado; nacen los hijos. *De él y de Alberto Rougés me dijo Ortega y Gasset —atestigua Manuel Gálvez—, que eran lo mejor que había conocido en el país. Comparto la opinión del filósofo, porque Deodoro reunía todas estas excelencias, y en alto grado; distinción personal y espiritual, inteligencia, delicadeza, sensibilidad, bondad, don de comprender, tolerancia, ecuanimidad, cultura e información en cosas de arte, literatura y filosofía. Era además extraordinariamente bien parecido, y llamaban la atención sus grandes y bellos ojos. Hablaba con*

*voz grave, lenta y afectuosa. ¿Qué le faltaba a este hombre que parecía perfecto? Le faltaba la capacidad para el trabajo.*

Deodoro dilapidó su caudal estético, y acaso quepa reprocharle —sobre todo en estos años fáciles— su sentido lúdico, su dispersión y versatilidad. Era el príncipe de la juventud bohemia, *el pródigo* —lo llamó Enrique González Tuñón—, *el tierno, el distraído, el predilecto*. Sus distracciones eran célebres, y aun en el seno de la aristocrática familia, este sibarita, fumador implacable y devorador de quesillos, *nunca sentábase a la mesa en el momento debido, rara vez lo hacía con el traje adecuado*, testimonia su sobrino Adolfo Mitre, quien también denuncia *el vaho de incompreensión y hasta cierto inquisitorial humo de pasión o desdén, que por torpeza o a sabiendas esparcían las gentes de mi familia en torno de Deodoro... Deodoro respondía a la estolidez con el menosprecio, configurado en la discreción sapiente del silencio. Tan sólo ahora comprendo que sus distracciones, un poco insoportables, eran filosóficas pautas frente a la vanidad verborrágica o la infatuación cerril.*

Pero fuerzas sombrías cerníanse sobre el destino del país y del mundo. Síntomas alarmantes anunciaban graves riesgos. Entonces ha de producirse el vuelco, la exaltación, la transfiguración deodórica. El gran distraído nunca desatendió su puesto de vigía cívico, nunca rehujo la plenitud de su condición de hombre, seguro de que éste se perfecciona en la acción. Durante toda la década del treinta fue una cima moral e intelectual, marcando tantas veces el rumbo, porque los tiempos aún admitían el individualismo rector.

Cuando el segundo gobierno de Yrigoyen comenzó a deteriorarse, Deodoro lo enfrentó. Strasser critica esta actitud, imputándole haber descendido —sobre todo en el prólogo a *El último caudillo*, diatriba de Sánchez Viamonte contra Yrigoyen, publicada en abril de 1930—, *de la Reforma del 18 y autor de su magnífico Manifiesto liminar a higienista*. Tal crítica, así como otras equivalentes de Puiggrós y Ortega Peña, son producto de errores de enfoque o desconocimiento de hechos.

En verdad, Deodoro, quizá demasiado intelectual y exigente, reac-

### *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

cionaba contra ese mundo de oscuras y contradictorias visiones de la realidad, propias de la burguesía radical; la embestia y la llevaba por delante para superarla dialécticamente, sin negar su sentido popular, insuficiente por otra parte para sostenerla en los momentos de prueba. *Nos hemos quedado sin empresa —exclama—; perdidos en un andar que es también un desandar, y en un hacer que es también un des-hacer. Por eso seguimos históricamente en donde estábamos en 1916. A veces se habla de dictadura, de tiranía. Nada más extraño que eso a nuestra realidad. Nadie dicta nada. Nadie tampoco manda... la nueva generación argentina no está por cierto en ninguno de los rumbos políticos vigentes.*

Deodoro no hace sino señalar los errores que precipitaron a Yrigoyen en la crisis final, en su derrocamiento sin resistencia, abandonado aun por colaboradores inmediatos. Un balance definitivo deberá valorar la responsabilidad que el propio oficialismo tuvo en esa caída, y la complicidad o prescindencia de los otros grupos.

Bien pronto la insurrección fue copada por los sectores derechistas de Uriburu, dispuesto a implantar un régimen corporativo. *La minoría audaz que había llegado a la revolución y al gobierno envuelta en túnicas de virtud —escribe Roca—, anuló las elecciones adversas del 5 de abril, y vivió en adelante del fraude. Se organizó para el fraude. Vive todavía del fraude. Y lo ampara con la violencia. La minoría de entonces es ahora más minoría. ¡Es la inmensa minoría!*

Ha llegado el momento de la acción. En horas de prueba, la juventud reformista, encarcelada, torturada, deportada, ve a sus profesores usurpar cargos públicos, consumir y justificar atropellos. Deodoro, como muchos otros, se lanza a la política e ingresa al socialismo. *La política fue la desgracia de Deodoro —sentencia Gálvez, y agrega—: Espíritu aristocrático, se incorporó al socialismo. Jamás lo he comprendido. Cierto que él era generoso, que sentía la justicia social, pero nada puede imaginarse más opuesto a su espíritu que el socialismo. De pronto, el hombre comprensivo que en él había comenzado a ser frecuentado por energúmenos del anticlericalismo y del comunismo. En su ca-*

sa, en el subsuelo donde instaló su espléndida biblioteca, recibió con los brazos abiertos a cuantos agitadores, zaparrastrosos y comunistoides deseaban verle, y aun llegó a simpatizar con el comunismo, sin dejar las filas socialistas. Su transformación espiritual influyó en su persona. Sus ojos perdieron la mirada bondadosa. Su rostro se vulgarizó. Su señorío disminuyó en forma visible.

Esa curiosa explicación ideológico-somática acredita que muchos hubieran deseado ver en Deodoro el señorito diletante, héroe de juegos florales, esplendoroso vástago de la oligarquía provinciana; pueden tolerarle superficiales irreverencias, pero en la hora de la verdad le exigen volver al redil.

Empero, nada autorizaba esas suposiciones. Deodoro había probado su fibra revolucionaria en 1918, cuando, según añoró rencorosamente Lugones, *parecía un leoncillo*.

Con la crisis del treinta comienzan los grandes tiempos deodóricos. *El sótano es, durante más de veinte años —recuerda Humberto Castello—, una especie de encrucijada para todos los encuentros, un punto de partida y de llegada. Calles y avenidas desembocan en esa sumergida esquina... Quién más quién menos sueña con engreimiento juvenil en aquellos días agitados. Cada uno se atribuye un rango en vista a la dirección de la aventura. Son tiempos de revolución y de irridada polémica. Todos hablan, todos escriben. No hay corazón joven que no acepte el imperativo de la hora y renuncie a formular las nuevas normas, pero no todos pueden nutrir su sueño con la acción adecuada y el pensamiento exacto. Hay que alimentar la empresa insuflándole inspiración suficiente para que alcance la zona de contagio en que ha de prosperar. Es necesario poner en marcha el propósito, motorizarlo. ¿Cómo? Entonces aquellas gentes van al sótano de Deodoro, recogen allí los materiales —ideas y estilo— y salen después a la calle a afirmar la aventura.*

*Desde el sótano de Deodoro —continúa—, salen sin interrupción, durante meses y años, mensajes y manifiestos que si muchas veces no llegan a destino, realizan la función de expresar el sentimiento univer-*



## *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

*sal de la política, manteniendo vivo el mensaje de la solidaridad humana. Las gentes distraídas no advierten esta actividad o no se sienten inclinados a valorarla. Sonríen. Se burlan del empeño que no tiene repercusión inmediata ni resultados utilitarios. Desdeñan el entusiasmo de los idealistas que siembran en el viento. Son las mismas gentes que un día, al despertar, se quedan sorprendidas porque advierten que el mundo ha cambiado y no saben cómo.*

*Entretenido en los menesteres de su profesión de abogado, Deodoro permanecía largas horas encerrado en su sótano. De día, lo misterioso de aquella cueva se disolvía en la actividad profesional. Era la hora ordenada del expediente. Los libros, silenciosos y somnolientos esperaban su revancha. Llegaba, siempre, con las primeras sombras. Entonces los contornos del estudio iban desdibujándose y lo que había de suspenso y postergado en el ambiente se reconstruía y articulaba para crear la decoración de la noche.*

*Desde la calle las gentes podían verlo en su sótano, entre sus libros, como a un mago entre sus hornillos y retortas, manejando hierbas y drogas espirituales, buscando el secreto de las misteriosas transmuciones, la virtud mágica de las ideas. Aquella confraternidad con los libros daba a su alma un sin fin de misterios.*

*La noche era el clima de Deodoro —sigue diciendo Castello, testigo y miembro de la tribu deodoreseca—. El día era una pausa disuelta en mil ocurrencias. Pero al llegar las sombras, la hora del husmeo delicado, de las confesiones y las revelaciones, del juego espiritual desnudo y voluptuoso, empezaba a tender finos hilos de enlace hacia la calle. Sus citas nocturnas daban unidad a la invariable tertulia, cambiante siempre, trasplantada del sótano al café, prolongada más tarde en el moroso vagar por las calles anochecidas. Desde el micrófono de su sótano irradiaba sus mensajes con una persistencia tan cálida e invariable, que su voz llegaba a todos los rincones de la ciudad, y por ello las gentes distantes tenían en la noche desolada su diálogo y su tertulia. Su reclamo puntual venía de la noche, que él percibía antes que los demás, porque las sombras todavía con luz pero ya como de terciopelo,*

*entraban primero a su sótano y le daban el diapasón, la consonancia exacta de la melodía de la noche urbana.*

Su madurez y su clarividencia se tornan alarmantes. *A veces impresiona* —afirma Mitre— *su alma profética, auténtico Hamlet de la angustia patriótica.* Pero sin perder el buen humor, capaz de hacer alegremente las cosas importantes. En el humorismo deodoreseo no hay un ápice de burla por la burla misma, ni resabios del sarcasmo y la crueldad, por ejemplo, de Ingenieros y sus *siringos*. Aquel humor está henchido de intención constructiva, congruente con su actitud de compromiso, y aún con su bondad y su capacidad de amar. *De mí sé decir* —confesó a los amigos que lo agasajaban en 1930— *que cultivo como una defensa de mi juventud —si queréis prolongada, pero sin afeites— la irreverencia, y en especial contra los fantasmones, los solemnes, los pedantes, los importantes. Y que nada hay más divertido, más jugoso, y —desde otro punto de vista— más serio, que contemplar cómo desciende el serrín de una solemne testa zarandeada. Es necesario combatir, sobre todo entre nosotros, ese contagioso vicio de la estéril solemnidad, que es la vejez de todo narcisismo intelectual. Guerra a los solemnes. ¿Cómo? Riendo, con las finas risas del humorismo, mordiendo con sus sutiles, implacables ácidos. Apenas se da el humorismo entre nosotros. Se dan las toxinas, los venenos del misántropo o del fracasado, de cuyas falsas luminarias es menester guardarse. Y se precisa llenar un frente. Ejército espiritual que todo pueblo que vive —todo pueblo joven como el nuestro, pero amenazado por vetustas normas y ejemplos—, debe tener sobre las armas.*

Hasta su actividad profesional está teñida de humorismo. Defiende causas perdidas y las hace famosas, como el toro que en Ongamiría estropeó a un turista *intrépido y mediocre*<sup>2</sup>, o el perro que tiene también su derecho al amor, o el pintor de segundo orden que no podía percibir sus estipendios. Sin fijarse en réditos ni honorarios, no cobra

<sup>2</sup> La *defensa del toro* es su pieza más célebre, algo estupendo, inolvidable para Rafael Alberti. El toro, señor de la comarca, habría salido en defensa del paisaje, violado por el torpe explorador, a quien desafió y venció en buena ley. El toro —concluye— *es el brazo armado del paisaje, es su vengador ejecutivo...*

### *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

ni tampoco paga, *para que los acreedores recuerden a Deodoro*. Terror de comisarios, defiende centenares de presos políticos, que a veces son puestos precipitadamente en libertad a la sola mención de su nombre, pues más de un policía no quiere saber nada con el doctor Roca.

Y en el juicio de Martita Stutz, vulgar en su origen pero estridente, entre otras razones, por la exitosa defensa, Deodoro Roca jugó hasta su buen nombre por amor a la justicia. Defendió al imputado principal, a pesar y contra todo, porque el primer derecho del hombre es el derecho a la justicia, a una defensa auténtica y a un tribunal imparcial y sin prejuicios.

Sus adversarios utilizaron esa ocasión para atacarlo, empleando argumentos efectistas e identificando la actuación del abogado con la del procesado que defiende. Bandas asalariadas apedrearon el sótano. Algunos amigos desorientados, lo negaron, y entonces tuvo su polémica con Augusto Bunge. Pero otros lo acompañaban permanentemente, sin faltar un día de su casa, en testimonio inolvidable de solidaridad: Ceferino Garzón Maceda, Santiago H. del Castillo, entre varios. *Aquí refulgió su belleza moral, su conciencia de hombre de derecho, del sagrado derecho —consigna Bermann—. Cuando estaba seguro de estar en la verdad nada podía detenerlo, dispuesto a entregar hasta su vida. Sin reservas, sin límites. Lo suyo, sus propios intereses podían esperar, arrastrarse abandonados. Deodoro, ¡tus cosas! Ese suceso impresionante merece relato especial.*

Talento plural, su actividad profesional y su *intensa y riesgosa vida pública*, hecha al margen de banderías, sólo porque le interesaba *hasta la pasión el destino de la patria y sobre todo el destino del hombre*, no estorban otros aspectos de su múltiple personalidad.

De golpe, renace en él una vieja afición por la pintura, y pinta frenéticamente, con afán de aprisionar y compartir el paisaje que ama. Sus cuadros neompressionistas significan una reacción del color y las formas turgentes y cálidas. *Un rasgo esencial emerge de su obra —escribió José León Pagano con motivo de la exposición en Nordiska, octubre de 1935—: el de parecerse a sí mismo. Esta unidad habla de una*

*coherencia interior sólo aplicable en quien procede en conformidad con su propio sentir.* Es verdad; los cuadros de Deodoro, más o menos logrados, tienen siempre un sello inconfundible de originalidad. Primo de Octavio Pinto, y compañeros inseparables de correrías infantiles, ambos recogieron sus primeras emociones estéticas del paisaje nativo, y la influencia de un hermano mayor de Deodoro, Eduardo Roca, muerto prematuramente en Europa poco después. La obra de Deodoro también en este aspecto se encuentra dispersa e inhallable. Expuso con desgano, y regaló casi todos sus cuadros, dibujos y caricaturas. Tal vez sería justo intentar, alguna vez, una revisión y revaluación de esa obra.

Tampoco sus poemas se conservan, salvo algunos pocos relativos al terruño, como esta cuarteta hoy inscrita en una cerámica que adorna la plaza central de Tulumba, y a Tulumba referida:

Lindo nombre, bello el pueblo,  
buena gente, fragante pan:  
quien la ame, por todo ello,  
deje las cosas como están.

Amor semejante le inspira su ciudad. Candidato a intendente por la Alianza en 1931, su acción comunal es incansable. Los cordobeses casi no recuerdan que a Deodoro se debe, además de la conservación de la casa del virrey, la del paseo Sobremonte, a punto de ser demolido para *dar perspectiva* al moderno palacio tribunalicio. Deodoro sugiere que se voltee el palacio, *para dar perspectiva al paseo*. Revolucionario, sabe en cambio respetar la tradición cuando es auténtica. Defiende los árboles ciudadanos, siempre en peligro de ser abatidos por el hacha municipal, y los defiende a veces mediante agresión física directa contra los leñadores del bosque urbano. Pelea, convence, publica entre 1939 y 1940 cuatro números de la revista *Las Comunas*.

Allí redacta alguno de sus artículos más retozones, como el que pide *la cabeza de los asesinos de árboles*; no para cercenarlas o martirizarlas, sino *para saber qué tienen adentro*...

## *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

También en *Las Comunas* escribe un breve ensayo, indagando *qué busca el hombre en la pantalla*. Deodoro amaba el cine, avizoraba sus gateos infantiles, y aunque nunca quiso confesarlo, despuntaba sus sietas en las salas crepusculares. *Amigos malévolos* —se justifica— *piensan que vamos a dormir el implacable tedio de la ciudad. No. Vamos a soñar, a entre soñar, a meditar ante la incompleta maravilla, a escuchar los vagidos de este arte nuevo.*

Este ensayo y otros —como el que traza un paralelo entre Chaplin y Hitler, *Charlot sin ternura*— escritos en la década del 30, profetizan que cuando escape al influjo de tantos inverosímiles mercaderes, el cine, *no séptimo arte, sino primero en el expresivo logro de imágenes, sensaciones y conceptos actuales, será la realización plástica de una suprema inquietud de nuestro tiempo.*

Dijimos que Deodoro no publicó ningún libro, aunque proyectó dedicar uno a las virtudes del hombre. Pero entre sus ensayos literarios y estéticos hay algunos memorables, sobre temas dispares, como filosofía de la arquitectura, de la danza, de la caricatura; críticas literarias que son verdaderas creaciones o recreaciones; la disertación sobre Lope de Vega, y la presentación a Rafael Alberti, en oportunidad de la conferencia de éste sobre García Lorca en el Teatro Rivera Indarte.

Esa vez, su erudición asombró a Rafael, sellando una amistad perdurable. *¡Yo estaba loco oyéndole! Sabía más cosas de España que yo mismo. Entonces me expliqué porqué la había defendido desde aquí con toda su gran alma de niño y de sabio*<sup>3</sup>

<sup>3</sup> En 1937, la República española invitó a Deodoro para visitarla, invitación que nunca aceptó, en parte porque ya se insinuaba su enfermedad final, y en parte por su resistencia a salir de Córdoba. Pero Deodoro adhirió a la causa republicana, y publicó una serie de notas en el diario *Córdoba*, donde analizaba el conflicto y su alcance. *Angustiado y apasionado de España* —ha dicho Alberti—, *sin haberla visto la veía, la sabía, la sufría y lloraba en su sangre, hasta llegar a defenderla con ardor de soldado, de voluntario sin reserva... No, no sólo yo, sino los españoles todos de este impuesto peregrinaje por tierras de América, le olvidaremos, le perderemos de nuestra memoria. Porque su obra de generosidad y grandeza será conocida plenamente allá lejos, por encima del mar, llevada por nosotros algún día en viaje de triunfo. Y no te faltará, buen amigo Deo-*

Deodoro escribió notas en la sección *Las obras y los días* del diario *El País*, que atendió regularmente hasta la clausura ordenada por el interventor Ibaguren en 1930. También publicó con frecuencia en *La voz del interior*, órgano de la Córdoba liberal. Pero su gran labor periodística, sobre todo política, la canalizó en diecisiete números de *Flecha*, vocero del Comité pro paz y libertad de América, que dirigió entre el 2 de noviembre de 1935 y el 10 de agosto de 1936, o sea en plena madurez.

Muy pocos contemporáneos suyos vieron con tanta lucidez premonitoria el drama americano, y también el de otras zonas como Africa, a la que dedicó una conferencia. Aún hoy es difícil, sin repetir cuanto él dijo, dar una visión válida de los distintos elementos que integran nuestro complejo político.

Deodoro Roca consagró a la problemática de América, en diciembre de 1915, su tesis doctoral: *Monroe, Drago, ABC*, donde fustiga al intervencionismo roostveliano, que se atribuía tutela o curatela sobre las repúblicas pródigas. *El ademán de Monroe —concluye— envió a todo el continente. La belleza moral del principio disimuló una ingerencia odiosa. . . Lo esencial es el tributo pingüe de los cándidos vecinos. En nombre de Monroe se garantizó a España la esclavitud de Puerto Rico y Cuba; en nombre de Monroe se hizo ochenta años después la transferencia inicua. En nombre de Monroe se labró el aislamiento estéril. En nombre de Monroe se estimuló la desorganización política, económica y social de Hispano América. En suma: la porción de bien lograda con aquella tutela, es inferior a los males que multiplicó.*

Desde entonces y a lo largo de su vida, Deodoro opinó en una veintena de artículos sobre temas internacionales, en torno a la guerra del Chaco y otros fenómenos de penetración que explica como avatares de una gran lucha entre *Leviatanés*. También señaló la influencia inglesa en nuestras tierras, afirmando por ejemplo, en 1935, que *Argentina es*

*doro. una alta y noble piedra guadarrameña, ventada de pinarc de las dos Castillas, que perdure tu nombre en medio de esa España de tu corazón y quemado desvelo.*

### *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

*una vicecolonia británica, con todas las cargas y sin todas las ventajas de tratamiento que la metrópoli concede a sus dominios independientes.*

Sin embargo, fue partidario de los aliados durante la segunda guerra mundial, justamente porque era *mundial*, y sus problemas no son problemas específicos de determinado país, aunque ese país sea o quiera ser neutral. Siendo, pues, esta guerra la de proyección mundial más inequívoca que se haya conocido, y estando implicado en sus resultados inmediatos el destino y la libertad de este continente, es desde luego perentoria una posición frente a la guerra, la cual —si bien no tiene porqué ser, de momento, belicista o de participación en la contienda que un día no lejano puede ser traída a nuestros países americanos— no puede apuntar a un tipo de neutralidad asexuada, o de indiferencia por esos resultados, o a conducirnos a contemplar impasibles la contienda, como si tuviéramos medios —¡nuestro país solo!— que oponer al intento de penetración o conquista que sería el resultado de la victoria nazi. ¡Y como si la posición vital que ahora asumieramos de no beligerantes o de afirmación antinazi o de coordinación continental activa para la defensa del territorio, de las instituciones y de la independencia nacional y continental, inseparables, pudiera estar reñida con la voluntad de afirmar y acelerar un movimiento de liberación de las grandes masas frente a los monopolios tentaculares, tan opresivos y tan funestos cuando tienen raíz extranjera como cuando tienen sello nacional! El proceso histórico de liberación nacional no sólo es compatible, sino que es inseparable del esfuerzo que las Américas habrán de realizar para oponerse al nuevo intento de sojuzgamiento que las amenaza, imperioso y sombrío. Y dicho está que contra todo tipo de dominación imperialista.

*Pensar que América se cubrirá de la inmediata amenaza nacistas, mediante la formación, exclusivamente, de agrupaciones promiscuas, que acuerden, solamente, declarar nocivos los monopolios de capital extranjero, necesarias una industria nacional y una metalurgia propias —postulados en los cuales están de acuerdo inclusive las gentes más reaccionarias—, nos parece harto precario. ¡Es como querer contener un*

*rio desbordado con la promesa de un cauce más amplio! ¡El río está ahí, desbordado, rugiente, amenazándolo todo! ¡Ese es el problema: río devastador! El cauce, el dique, etcétera, son problemas, sin duda, pero de más vasto alcance y de soluciones necesariamente más lejanas.*

La opción se impone avasalladora, y los esfuerzos para la liberación económica deben postergarse ante el avance de un riesgo perentorio. Hoy es frecuente menospreciar esa obsesión antifascista y los trabajos para consolidar un frente popular. No olviden quienes así pesan estas palabras de Deodoro, que escribía inmerso en el fragor de la realidad, sin perspectivas académicas: *Procuren —aunque por las trazas me parece muy difícil— entender, comprender, sentir en la carne y en el corazón, que en Rusia, en esa Rusia de la que totalitariamente abominan, la sangre, el sacrificio y el tremendo heroísmo ruso está rescatando la libertad del mundo civilizado... El ministro de Marina de los Estados Unidos dice en los diarios de hoy: El mantener a Rusia en la lucha es uno de los elementos más vitales para ganar la guerra. ¿Qué guerra? ¡Esta guerra!, la guerra contra los nazis, la única en que se juega la libertad y la existencia de todos.*

Deodoro quiso gestar el frente desde su Comité pro paz de América.

Hacia octubre de 1936, invitó a radicales, demoprogresistas, FUA y CGT para conversaciones preliminares en tal sentido, pensando que era el único modo de contener la ofensiva reaccionaria: una acción de grupos democráticos que relegasen a entrecasa sus diferencias, para combatir al enemigo común. Pero Alvear frustró esta iniciativa. Confiaba ingenuamente que los conservadores le facilitarían el retorno. Ilusionado con el triunfo de noviembre de 1931 en Buenos Aires, que según Deodoro *no es un triunfo radical sino el signo de una rehabilitación democrática vasta*, y luego, con la inesperada victoria sabattinista, el radicalismo difiere y finalmente desautoriza el frente. Regresa a su postura prócer, a su carne de bronce. No quiere *contubernio*; es *intransigente*, por más que su confuso ideario esté precisamente compuesto de transacciones. *Eso lo lleva oscuramente —anota Deodoro— a no comprender y a rechazar toda idea de pacto para empresas de tipo político. Pactar:*



### *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

*ahí está el pecado: se rompe pero no se dobla. Ahí está la raíz sentimental (y suicida) del veto radical al frente popular.*

Y advierte a la reacción, por otro lado, con palabras gráficas de presagios, que mire los contragolpes de fondo gestados por sus avances superficiales: *El pueblo no quiere, simplemente, cambiar una pandilla burocrática por otra. Quiere algo más: cambiar el sistema. El pueblo es ingenuo y cándido. Tiene una credulidad de pan caliente, de puerta abierta. Y con frecuencia da en falsos conductores. Podrá equivocarse en la elección de sus guías. No los ha elegido, en rigor. Los ha encontrado y los utiliza. Esta vez tiene un sentido más claro del rumbo. Y será difícil que se le extravié por mucho tiempo. ¡Cuidado, mucho cuidado!*

Nunca fue comunista, como suele afirmar gente mal informada. Lo negó expresa y reiteradamente en su polémica con Acción Argentina, entidad copada por la juventud clerical: *Tampoco soy comunista ni comunizante, no porque abomine de serlo, sino sencillamente porque no lo soy; por la misma razón que no tengo los ojos verdes, ni soy enano, ni secretario de Acción Argentina. Segunda asección falsa —insiste—: que sea comunista o comunoide. Yo no soy, ni he sido nunca un encapuchado. Lo que he sido y lo que soy, lo que pienso y lo que digo, no han admitido nunca confusiones o equívocos, como no sea en gente de cierta estructura mental y de sorda sensibilidad, que olímpicamente desprecio, y con la cual no acostumbro a cambiar otra cosa que puñetazos.*

Tampoco su paso por el socialismo fue largo. Orientaba el partido en el ámbito provincial, y al producirse la crisis interna adhirió a la causa de la Juventud y del Comité pro Unidad, enviando un telegrama a Repetto —*futuro ex socialista*, que sirve los planes del general Justo sin advertirlo—, donde lo invitaba a afiliarse al conservadorismo. Cuando el 6 de febrero de 1937 el Comité ejecutivo lo expulsó, hacía tiempo que estaba aislado de los núcleos directivos.

Progresivamente quedaba en soledad, y un creciente rigor ideológico lo apartaba más y más de los viejos compañeros. Todavía lo veremos integrado con ellos, porque contra lo que afirma el refrán, es más fácil ser amigos en las malas que en las buenas. La postración de las liberta-

des públicas, el enemigo nacifascista, la guerra española, todo nucleaba opiniones y forzaba a estrechar filas. Pero Deodoro estuvo cada vez más solo, y de haber vivido y desaparecidas esas condiciones, pronto hubiera marcado totalmente su disidencia con la izquierda demoliberal. Esto es muy probable, aunque la capacidad de amistad y el temperamento sociable de Deodoro hagan olvidar su soledad política, acaso acompañada por ciertos grupos juveniles en actitud discipular. Aquella soledad surge de sus escritos, y también de opiniones: que no llegó a vertir sino en el diálogo y la confianza.

Su versión de 1936 sobre el drama social de la universidad, es definitiva. Ningún militante contemporáneo podría ofrecer una imagen más actual de la relativa eficiencia, valor educativo, méritos y limitaciones conscientes de la Reforma:

*Fue —es— el movimiento de juventud más rico y germinativo de América Latina, desde su emancipación política. Entronca con ella. Sin duda, como tantas veces se ha dicho para filiarlo, tuvo en sus comienzos un contorno pequeño burgués. ¿Y qué? Hay grandes ríos que comienzan en un ojo de agua.*

*No pudo ser más de lo que fue, en drama y actores. ¡Dio de sí, todo! Dio pronto, con sus límites infranqueables. Y realizó un magnífico descubrimiento. Esto solo la salvaría: al descubrir la raíz de su vaciedad y de su infecundidad notoria, dio con este hallazgo: Reforma Universitaria es lo mismo que reforma social.*

*En la memorable lucha, la universidad fue para la juventud una especie de microcosmos social. Descubrió el problema social. Y ligado a su dramático destino. Bien pronto advirtió que estado, sociedad, universidad, se alimentaban de la misma amarga raíz. Y los mismos comandos. Las mismas manos manejando los mismos compases.*

*Fue un camino provinciano que iba a dar a un maestro. Buscando un maestro ilusorio se dio con un mundo. Eso es la reforma: enlace vital de lo universitario con lo político, camino y peripecia dramática de la juventud continental, que conducen a un nuevo orden social. El puro universitario es una cosa monstruosa.*

## *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

Inmediatamente después de promover una gran encuesta reformista, *Flecha* clausuró sus publicaciones. Agonizaba, entre tantos otros signos de agonía. Es la época de los libros sombríos, de los tangos amargos, de los suicidios y los asesinatos políticos<sup>4</sup>.

Se lee *Radiografía de la pampa*, se tararea *Yira-yira*, la guerra amenaza inevitable. Empero, *Flecha* afirma que sólo *temporariamente* suspende su aparición, ya que *la tremenda realidad del país y del continente obligará al Comité a mantener el esfuerzo que esta publicación representa*.

Y Lisandro de la Torre, casi un sobreviviente, escribe a Deodoro Roca, el 7 de setiembre de 1936: *No debe arrepentirse de los generosos esfuerzos que ha derrochado una vez más... Llegarán días menos chatos que los actuales y será ésa la hora en que usted que es joven dará toda su medida. Para mí el tiempo pasa sin remedio, pero el éxito me tiene sin cuidado. Lamento el fracaso de la obra de beneficio público que habría deseado ver realizada, y nada más*.

Si la juventud son los años que quedan para morir, Deodoro no era mucho más joven que de la Torre. Ciertos síntomas alarmantes revelaron pronto que le aquejaba un cáncer de pulmón. Corrió inclusive el rumor de su suicidio. Poco después, su postrer aparición pública en una exposición de pintura, motivó desusadas manifestaciones de afecto. Córdoba empezaba a comprender lo que perdería si perdía a Deodoro. *Esa íntima esencia de belleza —recuerda Adolfo Mitre— sólo en la hora de su fin fue valorada en su justa trascendencia*.

<sup>4</sup> Dos principales crímenes políticos conmovieron al país durante los años treinta. Uno, el asesinato del diputado socialista cordobés José Guevara, en setiembre de 1933, que alcanzó contornos dramáticos porque la víctima, amenazada de grave riesgo, denunció el plan contra su vida que luego se cumplió inexorablemente, y recorrió en vano las antecaras del gobernador y de la policía sin conseguir garantías efectivas. Otro, la muerte del electo senador santafesino Enzo Bordabehère, en pleno recinto parlamentario, el 23 de junio de 1935.

Deodoro habló, el 23 de diciembre de 1933, en el funeral cívico a Guevara, que comenzó en el Teatro Novedades de Córdoba y terminó en la Casa del Pueblo, pues hubo disturbios y agresiones. También habló en el sepelio de Bordabehère, en Rosario, junto con Molinas, Bravo y el joven Rodríguez Araya. Allí denunció el crimen *planificado*. Existe un *noticiero* cinematográfico que recoge parte de su discurso.

HORACIO SANGUINETTI

Sin embargo, la piadosa oligarquía provinciana procuró por todos los medios hacer más amargos sus últimos días, enterándolo minuciosamente, mediante esquelas y llamadas telefónicas, del carácter y progresos de su enfermedad. Pero no quebrantó su espíritu, pues *nada me honra más* —dijo sobrecogedoramente— *que estas anónimas y fugaces advertencias de que persisten odios que me ha costado tanto ganar.*

Murió el 7 de junio de 1942, a los cincuenta y dos años de edad, soportando los dolores con estoicismo insospechable en semejante enamorado de la vida. Seguramente eligió, en su último acierto lírico, la hora adecuada para morir, el momento más desolado y profundo: la noche de un domingo invernal. Como sucede siempre en estos casos, la muerte exaltó su recuerdo. Así, agresivamente, lo cantó Raúl González Tuñón:

De Ongamira la piedra para su tumba agreste,  
y el árbol recio, amigo de la abeja celeste.

Vino de noble cepa para decir la misa,  
y el agua lenta y clara, como fue su sonrisa.

Misa civil, altiva y revolucionaria;  
no ha muerto. Se transforma su carne solitaria.

¡De rodillas vosotros! pequeños provincianos,  
covachuelistas ruines, pechoños aldeanos.

Con él se muere Córdoba ¡adiós, Córdoba, adiós!  
Sólo cuando él retorne, retornarás a nos.

Con escasa diferencia, murieron también otros amigos, esa pléyade autora del *milagro cordobés*: Pinto, Taborda, Reinaudi, Bordones, Enrique González Tuñón. En Buenos Aires, Roberto Arlt. Y en España Miguel Hernández.

Europa, la humanidad, ardían. Y aunque eran tiempos de general mortandad, la desaparición de Deodoro arrancó un grito de dolor al país

### *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

entero. Una multitud jamás vista en Córdoba, encabezada por los gobernantes Santiago del Castillo y Arturo Illia, condujo los restos hasta el cementerio de San Jerónimo. Dieciséis oradores lo despidieron. Amigos y enemigos leales acompañaban al héroe civil; gentes de todas clases, a quienes trató con idéntico señorío, sin perder su virtud ni *sus comunes rasgos*.

Después vinieron los funerales cívicos, el homenaje del Congreso nacional, la inauguración de un busto en Ongamira, el llanto elegíaco de pintores y poetas: Spilimbergo, Nicasio, Lasansky, Alberti, Capdevila, los Tuñón, Martínez Estrada y una docena de voces menores. Enrique Barros organizó la *Fundación Deodoro Roca*, integrada por Alfredo Palacios, Saúl Taborda, Arturo Illia, Miguel Angel Zavala Ortiz, Sebastián Soler, Tomás de Villafañe, Carlos Sánchez Viamonte, Lorenzo Luzziariaga, José Babini, Juan Carlos Dávalos, Canal Feijóo, Cortés Pla, Julio V. González, Mario Bravo, Luciano Molinas, Rafael Alberti, Francisco Vidal, José Malanca, Antonio Pedone, Teodoro Fuchs, los Remorino, los Orgaz, los Remonda, y cuanta gente despierta y viva tenía el país en esa hora. *Como afirmación permanente y vital de los derechos de una vida libre*, lucharía por ampliar la cultura, mantener los ideales que informaron la existencia de Roca, y cuidar el alma juvenil *bajo la luz de su nombre*. Uno entre otros proyectos, que no pasó de las buenas intenciones, era conservar el sótano como museo y casa del escritor; pero la mansión fue vendida, convertida en oficina pública, blanqueados los frescos que Mauricio Lasansky había pintado en sus paredes, hollada y abandonada en estado ruinoso.

Algo se hizo, empero, y algo importante. En 1945 se publicó el primero de los tardíos libros deodóricos: *Las obras y los días*. Con prólogo también póstumo de Saúl Taborda, reúne trabajos estéticos, filosóficos y literarios escogidos por Montserrat; y fue considerado *libro del mes* por un jurado que integraban Borges, Bioy Casares, Amorim, Baeza, Fernández Moreno, Martínez Estrada, Henríquez Ureña, Battistessa y Victoria Ocampo.

Después, la quiebra que dislocó las generaciones, cubrió el nombre

de Deodoro de largo silencio. Sólo vivía en el recuerdo de los iniciados, de quienes lo conocieron y amaron. Él nunca cultivó su fama. Nada más ajeno a su espíritu que el narcisismo. Y sin embargo sabía que *se supervive en el hijo*<sup>5</sup>, *en la gloria, en la tumba, en la patria. Lo que importa es la obra, y el alma que infundimos en ella, lo que sigue creando vida.*

Por eso no debe sorprender la resurrección. En 1956, Bermann compiló en *El difícil tiempo nuevo*, trescientas sesenta páginas del pensamiento político de Deodoro Roca. *Los jóvenes que no lo conocieron* —advierte en el prólogo—, *aquellos que apenas oyeron su nombre, descubrirán sorprendidos, a través de estos escritos, no sólo la persistencia de los problemas en que se debate el país, a menudo agudizados, sino que expresó de manera superlativa sus mismas inquietudes y angustias, y señaló nitidamente las vías por las que hoy tantos marchan. Deodoro Roca dice las cosas que hoy necesitamos escuchar, en el tumulto de la*

<sup>5</sup> Sus dos hijos, Marcelo y Gustavo Roca, han heredado la gracia y el talento de Deodoro. Humberto Castello celebra esa reencarnación —de ningún modo imitativa ni exenta a veces de sentido polémico ante la figura paterna—, en este soneto inédito dedicado a Marcelo:

D I G O

Cómo todas las cosas queridas vuelven de la Muerte.

A pesar de que el tiempo es ya pasado,  
olvidarme, Marcelo, no he podido,  
de aquel dulzor del ocio remansado  
en aire suave y diálogo encendido.

La amistad de Deodoro que he guardado  
y que el amor rescata del olvido,  
ardió de nuevo en canto enamorado,  
y halló en tu voz el esplendor perdido.

Y no te extrañe que aún esté en mi vida  
aquella vida que en mi vida ha sido  
tesoro de amistad y llama ardida.

En mi hoy y mi mañana y ayer ido,  
su amistad esencial, su voz perdida  
renace sin mortaja del olvido.

### *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

*plaza pública, en la meditación patriótica sobre lo que acontece, en la intimidad de nuestras conciencias. Su voz purísima responde a nuestras ansiedades en este difícil tiempo nuevo.*

Como era previsible, la juventud redescubre al maestro. Hay voracidad por conocerlo, por reencontrarlo. En 1959 aparece un tercer libro, *Ciencias, maestros y universidades*, que recoge algunos ensayos sobre temas universitarios. Y se está escribiendo su biografía *in extenso*. Con los jirones que a descuido nos dejó, cabe reconstruir su verdadero y profundo mensaje.

Antiguos enemigos aún le retacean su parte de gloria. Así, nunca se concretó la imposición de su nombre al Bulevar de los Carolinos en la ciudad natal, según proyecto aprobado en 1958. En La Habana una avenida se denomina Deodoro Roca.

Ya dijimos que dio categoría a lo superficial. Por eso mismo, no queremos que se lo juzgue por sus rasgos epicúreos y brillantes. No fue solamente un *gran espíritu*, un *magnífico* al modo renacentista, un *talento malogrado*. La pervivencia, el estiramiento de su existencia arisca no indican que es mucho más. Que debe acompañarnos, denso, real, ejemplar, en nuestro largo camino. Que la vida vibra a su torno. Como pudo imaginarlo Rafael Alberti, en aquella primavera de 1942:

¡Arded, bullid, sonad, laboradores!  
La vida clara, hermosa la memoria,  
hermoso su sentido,  
claro su ejemplo y claros sus deudos.

### B I B L I O G R A F I A \*

- AGOSTI, HÉCTOR P.: *El difícil tiempo nuevo*, en *Cuadernos de Cultura*, n° 29, mayo de 1957.
- ALBERTI, RAFAEL: *Bailecito de bodas y Elegía a una vida clara y hermosa*, en *Antología Poética*, Losada, 1945.

\* Salvo expresa mención en contrario, el lugar de edición es Buenos Aires.

## HORACIO SANGUINETTI

- ALBERTI, RAFAEL: *Deodoro Roca o la muerte de un hombre*, en *Crítica*, 22/VI/42.
- ALBERTI, RAFAEL: *Fue un hermano*, en *Crítica*, 9/VI/42, número que también contiene declaraciones de Alfredo Palacios, Emilio Biagosch, Horacio Valdés, Gregorio Bermann y Enrique Barros.
- AGUIRRE CÁMARA, JOSÉ y MARTÍNEZ, RAÚL V.: Homenaje en la Cámara de Diputados de la Nación, en *Diario de sesiones*, 11/VI/42.
- BERMANN, GREGORIO: *Juventud de América*, Fondo de Cultura, México 1946.
- CAPDEVILA, ARTURO: *¡Que sueños, Deodoro Roca!*, en *La voz del interior*, Córdoba, 7/VI/44.
- CAPDEVILA, ARTURO: *Córdoba del recuerdo*, Espasa Calpe, 1939.
- CASTELLO, HUMBERTO: *El sótano de Deodoro*, en *Argentina Libre*, 10/VI/43.
- CIRIA, ALBERTO: *Deodoro, vivo*, en *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, n° 5, invierno 1957.
- CIRIA, ALBERTO y SANGUINETTI, HORACIO: *Universidad y estudiantes*, Depalma, 1962.
- CÓRDOBA ITURBURU, CAYETANO: *Turismo y paisaje*, en *Autoclub*, octubre de 1963.
- CÚNEO, DARDO: *Aventura y letra de América Latina*, Pleamar, 1964.
- CÚNEO, DARDO: *Deodoro Roca: Flechas*, en *El Mundo*, 31/VIII/57.
- DEL MAZO, GABRIEL: *La Reforma Universitaria*, Centro de Estudiantes de Arquitectura, La Plata, 1943.
- DEL REY, JERÓNIMO: *Martita Ofelia y otros cuentos de fantasmas*, Penca, 1944.
- D'ORS, EUGENIO: *Ciencia y filosofía*, en *Anales de la Institución Cultural Española*, tomo II, 1ª parte, 1948, p. 118.
- FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES: *La Reforma Universitaria, 1918 - 1958*, 1959.
- FRANK, WALDO: *Sobre la evolución de Córdoba*, en *La voz del interior*, Córdoba, 16/VI/42.
- GABRIEL, JOSÉ: *De jueves a jueves*, en *Argentina Libre*, 11/VI/42.
- GÓMEZ ECHEA, MIGUEL: *Transfiguración del hermano mayor*, en *Los Andes*, Mendoza, n° 19.239, año LX, 1942.
- GONZÁLEZ TUÑÓN, ENRIQUE: *Adiós a Deodoro Roca*, en *La voz del interior*, Córdoba, 5/X/42.
- GONZÁLEZ TUÑÓN, RAÚL: *Adiós a Deodoro Roca*, en revista *Conducta*, 20/VI/42, y en *El Siglo*, Santiago de Chile, 22/VI/42.
- HURTADO, LEOPOLDO: *Deodoro el Magnífico*, en *Propósitos*, 9/IV/57.
- IGLESIAS, EUGENIO JULIO: *A la muerte de Deodoro Roca*, en *La voz del interior*, Córdoba, 9/VI/42.
- INGENIEROS, JOSÉ: *Deodoro Roca: reflexiones sobre política continental*, en *Revista de Filosofía*, n° IV, 1916.



## *Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca*

- JURADO, FRANCISCO: *Algo de lo que debemos a Deodoro Roca*, en *La voz del interior*, Córdoba, 7/IV/50.
- JURADO FRANCISCO: *Invocando a Deodoro Roca*, en *La voz del interior*, Córdoba, 23/I/64.
- LAFLEUR, HÉCTOR; PROVENZANO, SERGIO y ALONSO, FERNANDO: *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*, Ministerio de Educación y Justicia, 1962, p. 123.
- LIZASO, HÉCTOR: *Serán recordados Deodoro Roca y Saúl Taborda*, en *Antinazi*, 7/VI/45.
- MANNING, HUGO: *En la muerte de Deodoro Roca*, en *Argentina Libre*, 15/VI/42.
- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: *Las cuarenta*, Gure, 1957.
- MARTÍNEZ HOWARD, ALFREDO: *Recuerdo de Deodoro Roca en su paisaje, en Los principios*, Entre Ríos, 22/VI/42.
- MITRE, ADOLFO: *El sótano de Deodoro Roca*, en *Aquí está*, 1946 (†).
- MITRE, ADOLFO: *Pervivencia de Deodoro*, en *Ficción*, n° 16, noviembre-diciembre 1958.
- MONTENEGRO, ADELMO: *Deodoro Roca; testimonio del hombre*, en *Córdoba, Córdoba*, 7/VI/48.
- MONTES, ANÍBAL: *Historia de Ongamira*, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Córdoba, n° 1/3, 1956.
- MONTSERRAT, SANTIAGO: *Deodoro Roca*, en *La Ortiga*, 15/VI/42.
- MONTSERRAT, SANTIAGO: *Deodoro Roca, y Saúl Taborda*, en *Antinazi*, 14/VI/45.
- NADRA, FERNANDO: *Deodoro Roca*, en *Gaceta Universitaria*, Córdoba, 15/VI/45.
- OLIVERA, ARIEL R.: *Deodoro Roca periodista*, en *El diario*, Paraná, 1946.
- ORTEGA PEÑA, RODOLFO: *Lugones, escritor en un país colonial*, en *El popular*, n° 6, 20/X/60.
- PUIGGRÓS, RODOLFO: *Contestación en Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, p. 153, 1959.
- RAMALLO RATTI, ALBERTO: *Deodoro en Tulumba*, en *Córdoba, Córdoba*, 23/VII/63.
- REINAUDI, LUIS: *Deodoro Roca en anécdotas*, en *Argentina Libre*, 11 y 15/VI/42.
- RIETTI, DARDO: *Monroe, Drago, ABC: tesis del doctor Deodoro Roca*, en *Trazos de pluma*, Córdoba, 1917, p. 97.
- ROCA, DEODORO: *Ciencias, maestros y universidades* (selección, prólogo y notas de Horacio Sanguinetti y un poema de Rafael Alberti), Perrot, 1959.
- ROCA, DEODORO: *El difícil tiempo nuevo* (selección, prólogo y notas de Gregorio Bermann, epílogo de Enrique González Tuñón), Lautaro, 1956.
- ROCA, DEODORO: *Las obras y los días* (prólogo de Saúl Taborda, compilación y post-scriptum de Santiago Montserrat), Losada, 1945.

## HORACIO SANGUINETTI

- SANGUINETTI, HORACIO: *El sótano deodórico*, en *La voz del interior*, Córdoba, 30/I/65.
- SANGUINETTI, HORACIO: *Deodoro, siempre*, en *Presente*, 26/VI/62.
- SANGUINETTI, HORACIO: *Deodoro Roca*, en *Sagitario*, n° 2, julio 1958.
- SANGUINETTI, HORACIO: *También con Deodoro Roca*, en *Propósitos*, 5/V/65.
- SCHMUELER, HÉCTOR N.: *El problema cultural en Córdoba*, en *Cuadernos de cultura*, n° 40, marzo 1959.
- SERRANO, BERNABÉ: *Tu presencia (a Deodoro Roca)*, en *Canciones de ayer y de hoy*, Córdoba, 1955.
- SOSA LÓPEZ, EMILIO: *A Deodoro*, en *Cuadernos de Poesía*, Córdoba, 1948, p. 88.
- SOSA LÓPEZ, EMILIO: *Imagen de Deodoro*, en *La voz del interior*, Córdoba, 7/VI/45.
- SOTO, LUIS EMILIO: *Deodoro Roca*, en *Argentina Libre*, 11/VI/42.
- STRASSER, CARLOS: *Algunas ideas a manera de introducción, a Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, 1959.
- STRASSER, CARLOS: *La Reforma aprende buenos modales*, en *El popular*, n° 3, 28/IX/60.
- TABORDA, SAÚL: *Deodoro Roca*, en *Argentina Libre*, 10/VI/43.
- TABORDA, SAÚL: *Oración por Deodoro*, en *Facundo*, Perrot, 1959.
- VERBITZKY, BERNARDO: *Las obras y los días*, en *Noticias Gráficas*, 3/IV/45.

---

HORACIO J. SANGUINETTI (Av. Córdoba 1504, 5° A, Buenos Aires). Abogado. Nació en la Capital Federal en 1935. Ejerce la cátedra universitaria y la docencia en la enseñanza superior. Dirigió la *Revista de Derecho y Ciencias Sociales* de Buenos Aires. Es autor, entre otras obras, de *La reforma universitaria, Universidad y estudiantes* (en colaboración con Alberto Cina) y *Régimen administrativo de la Universidad*.